



Kike Fernández de Pinedo, Ramiro González y Cristina González, en la sesión constitutiva de las Juntas Generales de Álava. :: IGOR AIZPURU

PNV y EH Bildu gobernarán en coalición en Laguardia y Labastida para «desalojar» al PP

Los populares acusan a los jeltzales de tener una «obsesión enfermiza por el poder»

DE DAVID GUADILLA

BILBAO. El PNV y EH Bildu confirmarán hoy su apuesta por «desalojar» al PP de las alcaldías de Laguardia y Labastida, los dos municipios más importantes en los que los populares lograron ser la fuerza más votada el pasado 26 de mayo. Lo harán,

además, conformando un «gobierno de coalición».

El pacto fue anunciado a través de las redes sociales por EH Bildu de forma clara a primera hora de la mañana: «Ya hemos firmado tanto en Laguardia como en Labastida sendos acuerdos con el PNV para desalojar al PP y formar gobiernos de coalición que garanticen la gobernabilidad y la estabilidad en los dos pueblos». Los portavoces jeltzales fueron más cautos. Sin embargo, el acuerdo en Labastida se cerró a última hora de la tarde de ayer. EH Bildu tendrá responsabilidades en las áreas de Euske-

ra y Deporte. En el caso de Laguardia, las negociaciones estaban más ralentizadas.

Ambas localidades rondan los 1.500 habitantes, pero tienen una gran importancia simbólica. De los cuatro consistorios en los que el PP fue la fuerza más votada, son los dos más poblados. Los otros pueblos en los que también ganó el 26-M son Baños de Ebro y Navaridas. El gesto de desbancar a los populares complica la legislatura a Iñigo Urkullu, que se puede quedar sin los apoyos necesarios para sacar adelante sus Presupuestos, pero aún así el PNV ha apos-

tado por una operación que ha desairado al PP.

A las críticas lanzadas por Alfonso Alonso en el Parlamento se sumó Iñaki Oyarzábal. El presidente del PP en Álava acusó al PNV de tener una «obsesión enfermiza por el poder» y de «no respetar la voluntad» de los ciudadanos que dieron su apoyo al PP como lista más votada en ambos consistorios.

Otras alianzas

No es el único municipio, en todo caso, en el que el fragmentado mapa político que salió de las elecciones del 26 de mayo acaba por conformar alianzas que desbancan a la fuerza ganadora o donde los partidos apoyan a lo que consideran «un mal menor». Es el caso de Kuartango, donde, paradójicamente, el PP acabará dando la Alcaldía al PNV en una demostración de que las alianzas cambian de sentido en apenas unos kilómetros.

Los jeltzales y EH Bildu empataron a votos, por lo que el Ayunta-

LAS CLAVES

Otro caso

En Kuartango, la única concejal del PP dará la Alcaldía al PNV para quitársela a EH Bildu

Reparto de poder

En Labastida, la coalición soberanista tendrá responsabilidades en Euskera y Deporte

miento se tendría que decidir por el lanzamiento de una moneda. Pero Ana Salazar, única concejal del PP en el municipio y secretaria general de los populares alaveses, confirmó ayer que apoyará al candidato jeltzale por «responsabilidad» y para evitar que gobierne la izquierda abertzale.

La decisión de que las dos formaciones nacionalistas formen un ejecutivo de coalición no es habitual, al menos en los últimos años. Todo lo contrario. En esta pasada legislatura, las dos fuerzas gobernaron de manera conjunta en Lapuebla de Labarca, pero poco más.

Las relaciones entre los jeltzales y la coalición soberanista han pasado por diferentes etapas en las últimas décadas. La izquierda abertzale fue vital para que el lehendakari Juan José Ibarretxe sacase adelante sus propuestas soberanistas, sus Presupuestos e incluso su propia supervivencia política, aunque se trataba de apoyos externos en el Parlamento vasco.

La legalización de Bildu en 2011 y su victoria en San Sebastián y Gipuzkoa les convirtió en enemigos declarados. Y desde 2015 mantienen una competición abierta por ver quién se hace con la hegemonía nacionalista, lo que no impide que alcancen acuerdos a diferentes niveles. El mayor ejemplo de sintonía se ha vivido en Navarra, donde EH Bildu ha compartido tareas de gobierno con Geroa Bai, marca en la que está integrada el PNV. También han trabajado coaligados en municipios menores, en los que no había más fuerzas y de forma activa o pasiva se han apoyado para evitar que se nombrase a un determinado alcalde, lo que sucedió en 2015 en Vitoria con el popular Javier Maroto o en Andoain.

Rioja Alavesa, la comarca vasca con mayor renta per cápita gracias a las bodegas

La industria del vino y el turismo son los motores de un territorio que fue bastión para el PP y que ahora está bajo el control casi absoluto del PNV

DE JUAN CARLOS BERDONCES

VITORIA. Ninguna comarca en Euskadi tiene una renta per cápita tan alta como Rioja Alavesa. Esta zona vitivinícola tiene una importancia capital en el Producto Interior Bruto debido a la industria del vino —con más de 250 bodegas repartidas en los 15 municipios— y todo el negocio enoturístico que le rodea. Ahora este sector vive un momento especialmente crucial, por las aspiraciones del nacionalismo de diferenciarse de la De-

nominación de Origen Rioja, rompiendo con ella como es el caso de EH Bildu o creando una marca Rioja Alavesa bajo el paraguas de la gran DO que es la aspiración del PNV.

Esta «batalla del vino» también se traslada cada cuatro años a la arena política. PNV y PP, habitualmente, han redoblado esfuerzos en esta comarca para acaparar cuotas de poder. Hace ocho años había un equilibrio casi total en el número de alcaldías —ocho para los jeltzales y seis para

los populares, entre ellas las tres estratégicas de Oion, Laguardia y Labastida— pero el escenario actual es completamente distinto. Lo que fue un bastión para el PP ha pasado a ser un territorio bajo el control casi absoluto del Partido Nacionalista.

Apoyado en EH Bildu, gobernarán Laguardia y Labastida —además de otros once pueblos, por dos el PP y otros dos en manos independientes— aunque los jeltzales han sido en ambos la segunda fuerza por detrás de los populares. Este acuerdo entre nacionalistas también permitirá a la coalición abertzale ganar responsabilidades de gobierno en una comarca donde tradicionalmente ha tenido poco peso. De hecho, solo presentó candidatura el 26-M en seis mu-

nicipios y esta legislatura tendrá un concejal menos que la pasada.

Laguardia, feudo histórico del PP donde ha gobernado con mayorías absolutas, pasará a manos del PNV por segunda vez en su historia, tras el periodo 2007-2011. Aunque no es la principal población riojanoalavesa —sus 1.500 habitantes están lejos de los 3.400 de Oion—, es el «corazón» de la comarca y una referencia para los turistas que recorren en Euskadi. También Labastida, otro pueblo con pasado medieval y que igualmente crece en número de visitantes año tras año. El PNV retendrá la alcaldía en un municipio donde el PP ha gobernado varias legislaturas y donde la desaparecida Ezker Batua tuvo su primer regidor en Euskadi, en 2007.